

■ A Christian Science perspective on daily life ■

## End the spread of fear

AS THE WORLD grows smaller with the ease of intercontinental air travel and multiplying legions of travelers take to the friendly skies every day, some concerns grow larger. One of those is the concern of contagious diseases moving about the planet more swiftly than ever.

In the quest to find the most effective answers to this concern, it's good to know that already in place is an arsenal of spiritual resources that can be an immeasurable help, that can literally stop the spread of fear.

Stopping the fear is not incidental; and nothing is more useful in stopping fear than knowledge. Especially the knowledge of a few key spiritual facts. First of all, the fact that the Almighty is present. And His presence, which is the presence of divine Love itself, has a neutralizing effect on fear. It's not too much to say: Stop the fear and you help stop the spread of the contamination itself.

This is true; it is tangibly, palpably provable, and has a track record of success that is both widespread and longstanding, even though this track record is too often overlooked.

Consider this from the healing ministry of Christ Jesus. Plainly, there was no concern in his day about contagious ailments jumping from continent to continent. But a huge fear existed about them jumping from body to body. That was one of the fears Jesus faced and outfaced when confronted by a man struggling under the condition of leprosy – a condition popularly believed to be highly contagious. Did Jesus see himself at risk? Not for a moment. The Master was so fear-free, so filled with the love he'd gained from the Source of love, so sure of God's healing presence that he did the unthinkable. He touched the man, who, in that society would have been considered untouchable.

The Bible puts it this way: "And there came a leper to him, beseeching him, and kneeling down to him, and saying unto him, If thou wilt,

thou canst make me clean. And Jesus, moved with compassion, put forth his hand, and touched him, and saith unto him, I will; be thou clean" (Mark 1:41). Healing followed in an instant.

Note what moved him to act. "Compassion," says the Bible.

In the Bible you find that when Jesus had compassion or was moved with compassion, it was never a matter of "Oh, here's something nice from me," and then the problem continuing on. When he was moved with compassion, transformation occurred. Hungry multitudes were fed. Grieving mothers

had sorrow swept away and replaced with joy, and reason for joy. The sick were healed. Why? Because that compassion wasn't just a nice emotion coming from one human to another.

It was the love that emanated from divine Love itself.

And that healed. Jesus proved this time and again. Better yet, he left both example and instruction underscoring that spiritual healing is possible and practical today. Actually, such healing is uniquely valuable because the power behind it – the power of divine Love – reaches to even remote locations with a speed that other methods of treatment can't match. In other words, God is already on the next continent over, and prayer has no borders.

A pioneer in the reintroduction of Christian healing, Mary Baker Eddy once wrote a brief article on contagion. After alluding to the safety that comes from dwelling in the habitation of the most High, she adds, "The confidence of mankind in contagious disease would thus become beautifully less; and in the same proportion would faith in the power of God to heal and to save mankind increase, until the whole human race would become healthier, happier, and longer lived. A calm, Christian state of mind is a better preventive of contagion than a drug, or than any other possible sanative method; and the 'perfect Love' that 'casteth out fear' is a sure defense" ("Miscellaneous Writings 1883-1896," p. 229).

### THE POWER OF DIVINE LOVE REACHES TO EVEN REMOTE LOCATIONS.



Get a FREE copy of the *Christian Science Sentinel*, a magazine of practical spirituality.

CHRISTIAN SCIENCE®  
**Sentinel**

Get a FREE copy!

[www.cssentinel.com](http://www.cssentinel.com)

### A Spanish translation of today's article on Christian Science

*Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana*

## Neutralicen el miedo en lugar de propagarlo

Con la facilidad de hacer viajes intercontinentales y legiones de viajeros que se remontan a diario en número creciente al cielo, el mundo se ha vuelto cada vez más pequeño, mientras que los temores han ido en aumento. Uno de ellos es el miedo de que las enfermedades contagiosas se trasladen alrededor del planeta más rápido que nunca.

A fin de encontrar respuestas que resuelvan de la mejor forma esta preocupación, es bueno saber que ya existe un verdadero arsenal de recursos espirituales que pueden ser de inmensa ayuda, y detener literalmente la propagación del miedo.

Terminar con el miedo no es algo casual, y no hay nada más útil para eliminar el temor que el conocimiento. Especialmente el conocimiento de unos pocos hechos espirituales que son clave. Ante todo, el hecho de que el Todopoderoso está siempre presente, y Su presencia —que es la presencia del Amor divino mismo— neutraliza el temor. No es exagerado decir: Eliminen el miedo y ayudarán a terminar con la propagación del contagio mismo.

Esto es cierto; es un hecho tangible y evidente que se puede probar. Su exitosa trayectoria tiene un registro ampliamente difundido y de larga data, aunque con demasiada frecuencia no se tiene en cuenta.

Pensemos por un momento en el ministerio sanador de Cristo Jesús. Es obvio que en su época a nadie le preocupaba que las enfermedades contagiosas pasaran de un continente a otro. No obstante, se tenía mucho miedo de que saltaran de un cuerpo a otro. Ése fue uno de los temores que Jesús enfrentó y desafió cuando se vio ante un hombre que sufría de lepra, una condición que, según la creencia popular, era sumamente contagiosa. ¿Acaso sintió Jesús que corría algún riesgo? De ninguna manera. El Maestro estaba tan libre de temor, tan lleno del amor que había obtenido de la Fuente del amor, tan seguro de la presencia sanadora de Dios, que hizo lo impensable. Tocó al hombre enfermo, quien en aquella sociedad se consideraba intocable.

La Biblia lo explica así: "Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio". (Marcos 1:40, 41) Y la curación fue inmediata.

Nótese que, según la Biblia, lo que lo impulsó a actuar fue la "compasión".

Las Escrituras afirman que cuando Jesús tenía compasión o era movido a misericordia, nunca decía simplemente cosas agradables, y luego el problema continuaba. Cuando él era movido a misericordia, se producía una transformación. Hambrientas multitudes eran alimentadas. El dolor de madres acongojadas desaparecía y era reemplazado por la alegría, y con una razón para estar feliz. Mientras que los enfermos eran sanados. ¿Por qué? Porque esa compasión no era como el cálido afecto que un ser humano expresa a otro. Era el amor que emanaba del Amor divino mismo, y eso sanaba.

Jesús lo probó una y otra vez. Es más, nos dejó tanto el ejemplo como la enseñanza, destacando que la curación espiritual es posible y práctica hoy en día. En realidad, ese tipo de curación es única y sumamente valiosa porque el poder que está detrás de ella, el poder del Amor divino, llega incluso a los lugares más remotos de la Tierra a una velocidad que otros métodos de tratamiento no pueden igualar. En otras palabras, Dios ya está en el otro continente, y las oraciones no tienen límites geográficos.

Pionera en la reintroducción de la curación cristiana, Mary Baker Eddy en una ocasión escribió un breve artículo sobre el contagio. Después de aludir a la seguridad que proviene de morar al abrigo del Altísimo, ella agrega: "La certeza de la humanidad en las enfermedades contagiosas disminuiría así cada vez más; y en la misma proporción la fe en el poder de Dios para sanar y salvar a la humanidad aumentaría, hasta que todo el género humano llegara a ser más sano, más santo, más feliz, y de larga vida. Un estado de ánimo pacífico y cristiano es un mejor preventivo contra el contagio que un medicamento o cualquier otro posible método curativo; y el 'perfecto Amor' que 'echa fuera el temor' es una defensa segura". (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 229)

*Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras* escrito por Mary Baker Eddy, está disponible en inglés y en otros 16 idiomas, entre ellos español. Todas las traducciones tienen el texto en inglés en la página opuesta. Usted puede adquirir *Ciencia y Salud* y otra literatura de la Ciencia Cristiana en las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, establecidas en todo el mundo, o puede escribir a:

The Christian Science Publishing Society, P.O. Box 1875, Boston, MA 02117-1875 E.U.A.